



Misioneros del Verbo Divino  
Secretariado Arnoldo Janssen Steyl

VOLUME 15 | NO. 1 | ENERO 2021

MISSIONSHAUS STEYL | POSTFACH 24 60 | D - 41311 NETTETAL  
MISSIEHUIS ST. MICHAËL | ST. MICHAËLSTR. 7 | NL-5935 BL STEYL

**Edición Especial: 100º aniversario de la muerte de Arnoldo Janssen**

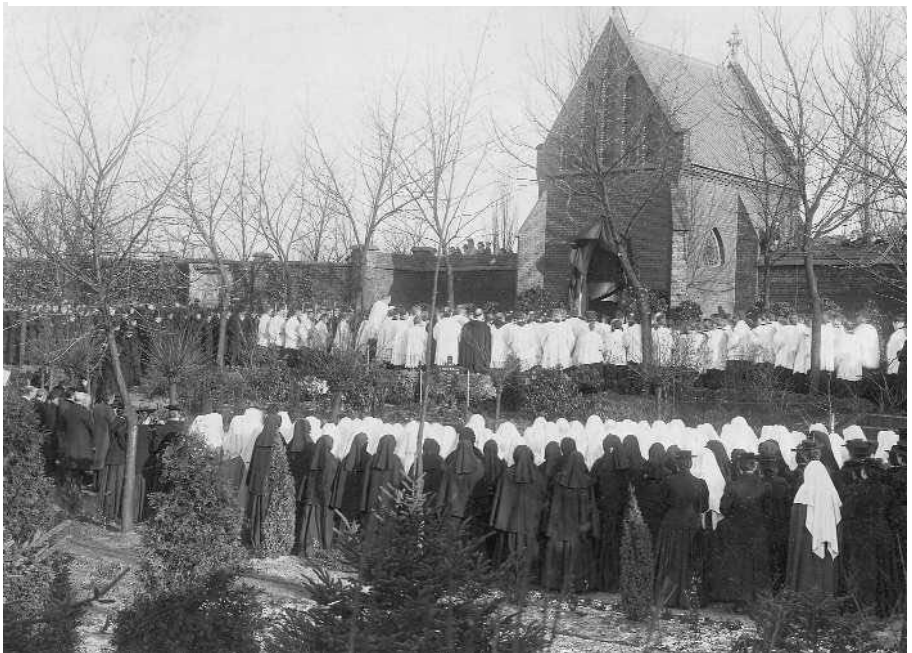
**Martes 19 de enero de 1909 - Entierro del P. Arnoldo Janssen SVD**



*Misa Fúnebre*



*Los familiares y parientes frente a la Casa de la Misión de San Miguel.*



*Los familiares y parientes en la capilla del cementerio.*



*Los restos mortales del P. Arnoldo en la bóveda de la capilla.*

***“El cielo parecía querer favorecernos con el clima más hermoso solo para este día. Durante los días anteriores había llovido y con tormentas, y al día siguiente del funeral volvía a llover”.***

8.15 am: El Obispo Drehmanns de Roermond llegó a la casa de la misión de St. Michael.

9.15 h: Estudiantes, Hermanos y sacerdotes, así como los parientes cercanos del P. Arnoldo y muchos invitados, fueron a buscar el ataúd con los restos mortales del P. Arnoldo del edificio del generalato [hoy San Gregorio], después que el Vice - General P. Blum había bendecido el cuerpo con agua bendita. Fueron en procesión a la Iglesia Superior de la Casa de la Misión, mientras la banda de música “Harmonie” [Armonía] del municipio de Tegelen, al que pertenece el pueblo de Steyl, tocaba música solemne.

Luego comenzó la Misa, el Réquiem, celebrada por el Obispo Drehmanns asistido por el Decano de Venlo. Los diáconos de honor fueron del canónigo del Capítulo de la Catedral de Hüls de Muenster y el Canónigo Everts de Roermond; los diáconos eran el P. Mertens, párroco de Tegelen y el P. Joosten, rector de la iglesia del pueblo de Steyl, que queda enfrente de la Casa de la Misión de San Miguel. Después del Réquiem, el P. Giese SVD, director del Colegio Católico de Profesores de Viena, predicó el sermón. Describió al difunto P. Superior general como hombre de oración, de trabajo y particularmente de sufrimiento. Hizo mucho trabajo, por lo que sufrió mucho. "Lo he visto temblar de dolor, llorar como un niño, pero sin decir una palabra", dijo el predicador. No compartió sus sufrimientos con nadie, pero compartió todas sus alegrías con sus hermanos. "A veces", entonces el P. Giese continuó, "no entendíamos cómo podía ser tan indeciso. Sin embargo, una vez que los superiores eclesiásticos lo llamaron, asumió con firmeza la tarea que se le había encomendado; porque en su deseo reconoció la voluntad de Dios".

Dado que la Iglesia Superior era demasiado pequeña para acomodar a todos los fieles, el P. Fischer celebró un Réquiem en la Iglesia Inferior de San Miguel al mismo tiempo, donde las Hermanas Misioneras cantaron una Misa solemne con armonía en tres partes. Aquí el P. Giese había pronunciado su homilía antes de que comenzara la misa. Solo unas 40 de las Hermanas Misioneras mayores pudieron asistir al Réquiem en la Iglesia Superior.

Cuando terminaron las Misas en las dos iglesias, una larga procesión acompañó el féretro hasta el cementerio. El féretro fue seguido por los miembros del Consejo General. Los parientes cercanos del P. Arnoldo y finalmente la gente del pueblo de Steyl y otros lugares. En nombre del Obispo Drehmanns, el Decano de Venlo presidía las ceremonias en la capilla del cementerio. "Tan pronto como la gente estuvieron bien agrupados alrededor de la capilla del cementerio, el ataúd se bajó a la bóveda de la capilla con el acompañamiento de la música de la banda de música de Tegelen 'Harmonie'". (Armonía)

Después de las oraciones finales, el P. Blum, Vice- General "visiblemente emocionado, agradeció a todos los que habían asistido al funeral para honrar al querido difunto P. Arnoldo".

Hasta las 5 de la tarde la bóveda permaneció abierta y mucha gente volvió a rezar en silencio. Como parte de la parte superior del ataúd había sido empujada hacia atrás, ellos pudieron ver los restos mortales del P. Arnoldo a través de un vidrio. Algunas de las últimas visitas fueron las 60 Hermanas Misioneras más antiguas.

Durante el almuerzo, el Obispo Drehmanns, que había conocido al P. Arnoldo desde 1889, les dijo a los cohermanos:

**Hemos enterrado a un hombre justo. Que el buen espíritu, el espíritu de fe y de oración y sacrificio que vuestro venerable Fundador implantó e inculcó en su Sociedad, permanezca siempre vivo en ella. Entonces su trabajo nunca morirá.**

(Fuentes: Bornemann, Nachrichten über Krankheit und Tod unseres Stifters, Verbum Supplementum 10, Rom 1969; Bornemann, Arnold Janssen (Engl. Ed.), 1975; Alt, Journey in Faith; Nuntius SVD, No. 12, Febr. 1909, Chronik des Mutterhauses der Missionsschwestern [crónica de la casa madre de las Misioneras] (1908-1911, Hna. Paula, Anna Jostock).

Traductor: Carlos Melvin, SVD